



Factores cognitivos que influyen en la adquisición del español como segunda lengua

Henry Alexander Murillo Reyes¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido: 30.04.2020
Aprobado: 20.05.2020

Palabras claves:

Adquisición,
Aprendiente,
Aprendizaje de lenguas,
Enseñanza de una segunda lengua,
Factores cognitivos,
Metacognición.

Keywords:

Acquisition,
Learner,
Language Learning,
Second Language Teaching
Cognitive Factors,
Metacognition.

RESUMEN

En las últimas décadas uno de los campos más fructíferos dentro de la investigación educativa en el campo de ELE ha sido la búsqueda incansable de los principales “factores asociados al aprendizaje de segunda lengua, en especial del español como Lengua Extranjera”. Desde diferentes perspectivas teóricas y áreas del conocimiento se ha intentado conocer las variables que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje relacionadas con ELE, cuál es su importancia relativa y cómo podrían ser mejoradas y de esa manera lograr un mejor y mayor aprendizaje. Uno de esos factores que han sido objeto de estudio son los denominados factores cognitivos que, según los teóricos están intrínsecamente relacionados con los afectivos, puesto que ambos el aula de lengua puede contribuir a educar a los alumnos a vivir de forma más satisfactoria y a ser miembros responsables de la sociedad. Los cognitivos, no actúan por separado, sino que interactúan entre ellos. Por ejemplo, la inteligencia, juega un papel preponderante frente a la aptitud, el estilo cognitivo, metacognición, puesto que de ella depende, en gran manera, que haya una familiaridad con las palabras y, al mismo tiempo, la capacidad de razonar analíticamente sobre las situaciones del contexto educativo que surgen como resultado de las variables contextuales o de la aplicación de un método de enseñanza. De ahí que estos factores son determinantes en el proceso de enseñanza de ELE, puesto que las estrategias de aprendizaje tienen el elemento en las que el alumno participa activamente y está implicado en el aprendizaje.

Cognitive factors that influence the learning of Spanish as a second language

ABSTRACT

In the last decades, one of the most fruitful fields in educational research in the field of ELE has been the tireless search for the main “factors associated with second language learning, especially Spanish as a Foreign Language”. From different theoretical perspectives and areas of knowledge,

¹ Máster en Lingüística Aplicada para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Coordinador de Internalización de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua – Facultad Regional Multidisciplinaria Chontales. Email: amah1586@yahoo.es  <https://orcid.org/0000-0002-6497-3106>



attempts have been made to find out the variables that affect ELE-related teaching and learning processes, what is their relative importance and how they could be improved, and, thus achieve better and greater learning. One of these factors that have been studied is the so-called cognitive factors that, according to the theorists, are intrinsically related to the affective factors, since both the language classroom can contribute to educating students to live more satisfactorily and to be members responsible for society. The cognitive ones do not act separately but interact with each other. For example, intelligence plays a preponderant role against aptitude, cognitive style, metacognition, since it depends, to a great extent, on having a familiarity with words and, at the same time, the ability to reason analytically about the situations of the educational context that arise as a result of the contextual variables or the application of a teaching method. Hence, these factors are determining factors in the ELE teaching process, since learning strategies have the element in which the student actively participates and is involved in learning.

1. Introducción

En la adquisición de una lengua extranjera intervienen variables de muy distinta índole. Por un lado, están las variables pedagógicas que se relacionan con el actuar del profesor, la metodología y el contexto de aprendizaje y por otro, las variables más relacionadas directamente con el aprendiente. Dentro de estas se dan algunas que pueden considerarse universales, entre ellas; las secuencias de adquisición de segundas, los tipos de errores y el papel que desempeña el input en el proceso de aprendizaje, puesto que podría aplicarse a todos los alumnos, independientemente de los niveles de conocimientos previos de la lengua meta, su personalidad, características cognitivas, su situación social, cultural y económica, y otras que, por el contrario son específicas de cada individuo y reflejan, en cierto modo, la manera concreta en que cada alumno se aproxima al proceso de aprendizaje de la segunda lengua.

Precisamente esos son los factores cognitivos es los que se centra este ensayo, es decir, en el estudio de las diferencias cognitivas de los aprendientes que repercuten directamente en el proceso de adquisición en una segunda lengua. Tanto desde la perspectiva del profesor como del alumno, uno es consciente de las diferencias que a menudo se dan entre individuos en el contexto de aprendizaje de lenguas. Como estudiante, es fácil darse cuenta de que, pese a que todos los compañeros están expuesto a un tipo de enseñanza similar, a que todos empleemos los mismos materiales de aprendizaje y a que tienen las mismas oportunidades de practicar la lengua, algunos son mejores o peores aprendientes que otros.

De ahí que en el presente se hará un abordaje teórico de las principales variables cognitivas que influyen en el aprendizaje de ELE, entre ellas las relacionadas con la inteligencia, la aptitud, el estilo cognitivo, metacognición, entre otras que surgen como resultado de las variables contextuales o de la aplicación de un método de enseñanza en concreto. Por tanto, si una persona tiene el dominio de una segunda lengua, su ámbito laboral se amplía y la movilidad que pueda tener se incrementa. De ahí la importancia que las personas adquieran una segunda lengua con toda la formalidad

y calidad académica, puesto que eso le garantiza al individuo mejor y mayor calidad de vida y desenvolvimiento en la sociedad.

2. Desarrollo

La variable cognitiva comprende las condiciones, estrategias y procesos mentales a que el alumno accede durante el aprendizaje de una lengua extranjera y a veces también es difícil ver la línea que separa lo cognitivo de lo afectivo. En este contexto es preciso identificar los procesos y estrategias cognitivas que resultan eficaces en el aprendizaje de la lengua.

En este sentido Baralo (1999) sostiene que cuando se trata de adquirir una lengua segunda, tercera o cuarta, ya no se trata de la misma necesidad, por más motivado e interesado que esté el aprendiente. Al crecer, el niño desarrolla también otras capacidades cognitivas que pueden entrar en competencia con la capacidad de adquirir la lengua, como la resolución de problemas, la deducción, la inferencia y la memoria compleja. La conciencia metalingüística, es decir, la posibilidad de tratar la lengua como un objeto, es una capacidad que no existe en el niño y no sabemos hasta qué punto puede influir en el proceso de adquisición de una L2 o de una LE (p. 32).

Por tanto, las diferencias personales y estilo de aprendizaje entre individuos, sus condiciones sociales y los contextos en los que aprenden son algunos aspectos sobre los cuales se focalizan los investigadores en ELE para deducir y demostrar la complejidad del aprendizaje de una lengua extranjera, llámese este español u otra lengua. En este sentido, los procesos de aprendizaje en los que se da el aprendizaje de lengua extranjera constituyen un interés de suma atención para los que se mueven en el campo de la enseñanza de ELE.

En todas las áreas del aprendizaje, la motivación es esencial para triunfar. Hay dos aspectos especialmente importantes en aprender una segunda lengua: la necesidad comunicativa y las actitudes de los estudiantes hacia la comunidad que la habla. Para muchos, aprender un segundo idioma es una consecuencia esperada de su ambiente social, necesario para la comunicación. Cuando una persona percibe la necesidad de comunicarse con otros, obviamente esto va a aumentar su motivación para aprender el segundo idioma. Por esta razón hay tanto énfasis en estudiar en el extranjero cuando es posible.

Una manera general para aumentar la motivación en los estudiantes es crear cursos que los estimulen a percibir al idioma como un instrumento de valor para la comunicación. Otra manera es proveer muchas oportunidades para practicarlo. Sabiendo lo que sabemos acerca del aprendizaje surge una gran interrogante alrededor de esto y es, ¿cómo específicamente podemos estimular el interés y la motivación de los estudiantes en el salón de clase?

En esta dirección, Gallardo, (1999, p. 22) destaca que a todos los profesores nos interesa profundizar en el conocimiento del proceso de aprendizaje, es decir, en los factores psico-afectivos, sociales, educativos, etc. que inciden en dicho proceso; ya que cuánto más sepamos sobre este proceso, mejor podremos orientar el de enseñanza, en el sentido de que contribuya a agilizar y facilitar el uso de la nueva lengua (p. 22).

Se ha comprobado la importancia de la actitud del estudiante acerca de la cultura extranjera. El idioma que usa una persona está conectado con la manera en que él percibe su identidad y su mundo. Consecuentemente, cuando se aprende el idioma de otra cultura, se acepta la otra manera de percibir al mundo, hasta cierto punto. Cuando una persona tiene una impresión positiva de la otra cultura, esto puede aumentar y enriquecer el proceso de aprender. Por otra parte, si un aprendiz tiene una actitud negativa, esto creará fuertes barreras internas.

No todos los estudiantes tienen nociones preconcebidas que los influyan de esta manera. Para estos estudiantes, sus experiencias en el salón de clase se hacen muy importantes. De modo que el instructor ocupa una posición única y poderosa para influir en la formación de una actitud y motivación positivas que los estudiantes van formando sobre la cultura en cuestión. Es por ello que los factores cognitivos influyen en la adquisición de una segunda lengua. En este ensayo nos enfocaremos en el aprendizaje del español como lengua extranjera, con el objetivo de explicar cómo estos factores (los cognitivos) inciden en este proceso de aprendizaje. Lo que no entienden muchas personas que no han intentado aprender una segunda lengua es lo difícil que es en comparación con el aprendizaje de su lengua nativa. Esta dificultad es la razón por la cual la motivación, la actitud y estrategias de aprendizaje son tan importantes.

Los teóricos, en forma descriptiva, creen que el aprendizaje de la segunda lengua consiste, en gran parte, de memorización, repetición y terminación de ejercicios mecánicos. También creen que si los aprendices adultos tienen más dificultad en aprender es porque sus hábitos lingüísticos son tan firmemente atrincherados que «se tropiezan» con su habilidad de aprender correctamente los de la segunda lengua.

Sabemos pues que, una lengua no es simplemente «comportamiento verbal» sino un complejo sistema de reglas que permite a los hablantes crear y comprender un infinito número de frases. Esta habilidad creadora es posible debido a la incorporación de estas reglas complejas en esquemas de asociaciones. El argumento de la teoría cognoscitiva es que en todo caso hay un proceso especial de aprender una lengua. Es evidente que existen múltiples factores que intervienen en el aprendizaje de una segunda lengua, entre los cuales se encuentran: los factores cognitivos, afectivo-sociales, ambientales y finalmente la capacidad de organización para el estudio.

En este sentido, la perspectiva cognitiva ayuda a los educadores a entender que los estudiantes de una segunda lengua son procesadores de información activos.

Los aprendientes necesitan información para resolver problemas, reorganizar lo que saben y así lograr nuevos conocimientos de una forma activa, mientras persiguen sus objetivos. Por eso es importante tener en cuenta que los educandos aprenden de formas muy diferentes, utilizan, una variedad de estrategias y estilos de aprendizaje. De ahí que, es necesario comprender los procesos cognitivos generales con los que se vale el individuo para adquirir una L2.

Según Martos (2006) hay dos capacidades lingüísticas distintas, aunque relacionadas para la adquisición de una segunda lengua: la primera corresponde, a la de comunicación interpersonal básica, que recoge todas las capacidades y funciones lingüísticas que los individuos usan para comunicarse en el contexto de la vida diaria; y la segunda, concierne a la del lenguaje académica cognitiva, que es el lenguaje necesario para llevar a cabo con éxito las tareas escolares. Tales tareas son más abstractas y descontextualizadas en general. También se conoce con el nombre de comunicación de contexto reducido.

En consideración a lo antes planteado, es oportuno señalar que los escolares necesitan dominar mucho más que el lenguaje diario para acceder a la adquisición de una L2. En efecto, la segunda lengua y la lengua materna tienen una base compartida y que una vez que la persona tiene una base en la lengua materna, la segunda lengua se construye sobre esa base. De esta manera, los sujetos no tienen que volver a aprender como pensar de forma crítica, o cómo leer y escribir en una segunda lengua. Esto porque no se puede olvidar que la lengua implica interacción con los demás. De ahí que los factores psicológicos juegan un papel importante en el éxito de un estudiante al adquirir y utilizar una segunda lengua, puesto que el dominio de una lengua crea en los alumnos una respuesta afectiva o emocional, pero también se puede considerar cognitivo el trabajo de dominar una segunda lengua.

La L2 permite al aprendiente dotarse de más destrezas comunicativas y al mismo tiempo les abre el camino hacia la comprensión de otros modos de vida; considerando que lengua y cultura son inseparables. Tal como lo señala Manga, (2008) que: “La adquisición de una segunda lengua, debe siempre tener en cuenta varios factores que lo facilitan o lo dificultan según las situaciones”.

Ahora bien, para hablar acerca de la adquisición de una segunda lengua y entender el proceso de la misma, es necesario abordar de forma específica, cada uno de los elementos que conforman el factor cognoscitivo para adquirir la L2; el primer factor en abordarse es la inteligencia, esta es considerada como: “la capacidad de relacionar conocimientos que poseemos para resolver una determinada situación” (Jimenez, 2006). Asimismo, nos explica acerca de la existencia de los diferentes tipos de inteligencias, definiendo las siguientes: inteligencia lógica-matemática, inteligencia lingüística-verbal, inteligencia visual-espacial, inteligencia corporal-cinética, inteligencia musical, inteligencia interpersonal, inteligencia intrapersonal e inteligencia naturalista.

Apoyado en el planteamiento anterior sobre la adquisición para una L2, referente a la inteligencia lingüística verbal este se considera como la fluidez que posee una persona en el uso de la palabra. Destreza en la utilización del lenguaje, haciendo hincapié en el significado de las palabras, su orden sintáctico, sus sonidos.

Por otra parte, Gardner y Smythe (2008) argumentan que cada una de estas inteligencias raramente operan de manera independiente, las utilizamos constantemente y son complementarias entre sí; reflejan un panorama pluralista de las diferencias individuales de cada individuo y ha demostrado que la habilidad humana cognitiva es pluralista más que unitaria y que los estudiantes de cualquier materia progresarán más si tienen la oportunidad de utilizar sus áreas más fuertes para llegar a dominar los conocimientos requeridos.

Otro elemento del factor cognoscitivo para adquirir una L2; es la actitud lingüística, esta se define como la capacidad para comunicarse eficazmente con los individuos, de tal manera que puedan presentar la información necesaria de una manera fácil de comprender para una diversidad de personas, incluyendo a personas con conocimiento limitado del idioma, personas con bajos niveles de alfabetización y lectura, o analfabetas, e individuos con discapacidades (Jones, s/a).

De cualquier modo, la actitud es un concepto clave que conduce a la interpretación de las actitudes lingüística, sin duda alguna, ésta última, se ha convertido en uno de los objetos de estudios principales de la sociolingüística. Similarmente, planteamos otra definición que conlleva siempre a comprender con mayor claridad a que estamos refiriendo cuando abordamos acerca de las actitudes lingüísticas, pues, estas son “opiniones, ideas y prejuicios que tienen los hablantes con respecto a una lengua” (Consello de Cultura Galega. , s/a).

Entonces, la actitud debe ser concebida como una organización duradera de creencias y cogniciones en general. En otras palabras, se puede afirmar que las actitudes, además de ser una reacción afectiva, también se evidencian en una serie de conductas, ya sean positivas o negativas, ante cualquier objeto o hecho social. Por consiguiente, todos los seres humanos en algún momento manifestamos una actitud lingüística hacia lo que nos parece diferente, así lo expresa (Zamora, 2015, P. 23) en Moreno-Fernández (2015): las actitudes lingüísticas son una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguidas por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella hace en la sociedad, y al hablar de lengua incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitud hacia estilos diferentes o lenguas naturales diferentes.

En seguimiento a lo anterior, es claro evidenciar, que las actitudes lingüísticas han sido estudiadas desde dos puntos de vista: uno mentalista y otro conductista. El primero, interpreta la actitud como una conducta, mientras que el segundo la

considera como un estado interno en el individuo, es decir, una posición mental hacia hechos sociolingüístico en concreto. Gómez (2008) plantea que, en el componente cognitivo intervienen los conocimientos y prejuicios del hablante: conciencia lingüística, estereotipo, la personalidad entre otros. Así pues, las actitudes surgen de un componente cognitivo, al cual podemos denominar creencias. Este componente cognitivo también está compuesto por la conciencia lingüística, en el que incluye el conocimiento de características reales de la lengua y factores sociales del habla relacionados en la adquisición de una L2.

Del mismo modo, otro elemento que se debe considerar en el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE es la aptitud lingüística. Esta es considerada la habilidad natural, diferente según la persona, que cada uno tiene para aprender lenguas. De este modo, uno se puede encontrar con estudiantes que obtienen una puntuación baja en el test de CI o que tienen en el colegio un rendimiento bajo, pero que cuando viajan a un país extranjero enseguida captan la lengua. Estas personas tienen lo que se conoce como una aptitud natural para las lenguas. Se cree que esta aptitud está en parte relacionada con la inteligencia general, pero por otro lado es distinta. No obstante, tal como Ellis (1985) afirma, es difícil proporcionar una definición exacta de la aptitud lingüística porque la manera de medirla y definirla depende mucho de las teorías e interpretaciones que subyacen en a la enseñanza de lenguas y el proceso de aprendizaje.

Los investigadores muestran interés por estudiar la aptitud porque se considera un modo de predecir el éxito en el aprendizaje de una lengua. En concreto, se han centrado en intentar definir los diferentes componentes de la aptitud para así poder comprobar qué grado presentan los alumnos y observar si una aptitud alta se corresponde con una competencia alta en la L2. Ellos no consideran la aptitud como un monolito, sino como un complejo caracterizado por diferentes rasgos, por ejemplo, los del Test de Aptitud para Lenguas Modernas de Richards, J. Carro II y S. Sapon, V. Henmon. (1998) quienes llevaron a cabo los primeros intentos por proponer, mediante el diseño de baterías de test, unas definiciones razonadas y generales sobre los componentes de la aptitud. No obstante, estos tests presentaban serias deficiencias, puesto que reflejaban los enfoques de enseñanza de lenguas vigentes en aquella época.

Tres décadas después se ha llegado a un acuerdo general sobre el hecho de que estas baterías de test de aptitud no resultaban del todo válidas para medir los factores que se pretendía. Stern (1983) señaló que los investigadores han partido de la identificación de unas pocas características básicas del aprendizaje en un medio escolar, como el conocimiento de/mundo, la inteligencia verbal, el grado de razonamiento y el rendimiento escolar. Por tanto, se han centrado en las cualidades cognitivas necesarias para funcionar en un determinado tipo de clase de segundas lenguas.

Tanto Ellis (1985), como Krashen (1981) consideran que la habilidad para comunicar significados debería incluirse de una manera u otra en cualquier test de aptitud, ya que se trata de un componente importante en la ASL. Krashen (1981) incluso considera que el factor aptitud sólo está relacionado con la adquisición y no tiene nada que ver con la enseñanza formal. Por el contrario, Skehan (1989) cree que la aptitud es un factor relevante tanto en contextos de enseñanza naturales como formales.

Es decir, la aptitud está más relacionada con el grado de adquisición de la lengua que con la ruta de adquisición, sobre todo si se piensa en el contexto formal del aula. Esto significa que, por ejemplo, si un alumno está especialmente dotado para aprender lenguas, su proceso de aprendizaje del español avanzará más rápido que el de algunos de sus compañeros. Pero, por el contrario, todos los alumnos, independientemente de su aptitud, seguirán una ruta de aprendizaje similar. Y, por último, sería interesante saber hasta qué punto la aptitud está relacionada con otras de las variables que intervienen en el aprendizaje de segundas lenguas: la edad, la inteligencia, la motivación, la utilización de estrategias, el sexo, la personalidad, los estilos cognitivos, etc.

Del mismo modo, el estilo cognitivo hace referencia a la manera en que el alumno percibe, monitoriza, conceptualiza y recuerda la información lingüística Williams-Burdens (1999) lo definen de manera un poco más general: un modo de funcionar particular y coherente con uno mismo que las personas muestran en sus habilidades perceptivas e intelectuales. Sirven como indicadores relativamente estables de cómo los alumnos perciben, se relacionan y reaccionan ante el entorno de aprendizaje.

Por ejemplo, algunas personas les gusta trabajar de forma individual, mientras que otras prefieren trabajar en grupo. A otras les gusta emplear mucho tiempo planificando una tarea antes de ponerse a hacerla, mientras que otras pasan muy poco tiempo planificando y resuelven los problemas que surgen sobre la marcha. En general, los estilos cognitivos se tratan como si fueran polaridades; cuando, en realidad, lo normal es que las personas «tiendan» a uno de los polos. Los resultados de los test de estilos cognitivos se ordenan a lo largo de un continuo entre dos extremos. En este sentido, Brown (1998) considera el estilo cognitivo como una combinación de afecto y cognición.

Y, por último, pero no menos importantes es el estilo de aprendizaje de aprendizaje visto como un proceso cognitivo individual; aunque los conceptos de estilo cognitivo y estilo de aprendizaje a menudo se suelen emplear como sinónimos, el último es más global que el primero. El estilo de aprendizaje incluye las conductas cognitivas, afectivas y psicológicas que indican la manera característica y coherente en que los alumnos perciben, interaccionan y reaccionan ante la situación de aprendizaje (Willing, 1998).

Así, Reid (1990) diferencia cuatro tendencias perceptivas de aprendizaje. La primera es de carácter visual; la que el aprendizaje que se produce como consecuencia

de ver palabras en los libros, en la pizarra, en los mapas, en los dibujos, en las fotos, etc. La segunda tiene variación auditiva en la que el aprendizaje que tiene lugar como consecuencia de oír palabras o explicaciones, así como de escuchar casetes o conferencias. La tercera, es un aprendizaje cinestésico, es decir, el aprendizaje mediante la experiencia, mediante la implicación física en las experiencias de clase. Y, finalmente, el aprendizaje táctil, este tiene un abordaje práctico, aprender haciendo, experimentar en el laboratorio, manejar y construir maquetas, tocar y trabajar con materiales.

No obstante, aunque los estilos se caracterizan por un haz de estrategias de aprendizaje que se dan correlacionadas de manera significativa, es decir, cuya frecuencia de aparición de manera concurrente permite marcar una tendencia, ello no significa que en un mismo sujeto no puedan aparecer estrategias pertenecientes en teoría a distintos estilos de aprendizaje. Podríamos decir que la noción de estilo actúa como instrumento heurístico que hace posible el análisis significativo de las conductas observadas empíricamente.

3. Conclusiones y perspectivas futuras

En un mundo idílico, los estudiantes deberían aprender español no sólo en clase, sino también fuera del aula. En un contexto de ELE ya se sabe que las oportunidades reales que los alumnos tienen para tener contacto con la lengua meta fuera de los muros de la clase son muy limitadas. No obstante, los buenos alumnos, y generalmente motivados, hacen el esfuerzo de mejorar su español fuera del contexto de enseñanza formal, poniendo en práctica estrategias como ir al cine a ver películas en versión original, leer periódicos en Español, etc.

En comparación con las otras áreas que se han examinado (la inteligencia, la aptitud y el estilo cognitivo), la de las estrategias de aprendizaje parece estar más definida. Las investigaciones al respecto han conseguido obtener pruebas más sólidas sobre la naturaleza y la utilidad de las estrategias de aprendizaje en la Adquisición de Segunda Lengua. Quizás lo más importante es que las definiciones que los investigadores han proporcionado sobre las estrategias de aprendizaje son muy coherentes. Hablando desde un punto de vista elemental, las estrategias de aprendizaje se consideran procesos cognitivos en los que el alumno participa activamente y está totalmente implicado.

En síntesis, podemos concluir que el español en su enseñanza como segunda lengua, destaca un proceso complejo; ya que implica definir una apropiada metodología, una concepción del lenguaje y la aplicación de una estrategia didáctica que facilite al aprendiz el desarrollo de sus habilidades lingüísticas de acuerdo con sus necesidades comunicativas; teniendo en cuenta los procesos cognoscitivos presente en los individuos. Además, la forma de enseñar el español como L2, está relacionada con el enfoque lingüístico predominante, esto significa que existe una estrecha relación entre la teoría lingüística vigente y la metodología aplicada en el aula de lenguas extranjeras.

En otras palabras, el aprendizaje y adquisición de Segundas Lenguas o Lenguas Extranjeras puede concretizarse en diferentes contextos sociolingüísticos y educativos, asimismo es relevante tomar en cuenta dos aspectos: el aprendizaje en un contexto natural y el aprendizaje en un contexto formal. En fin, aprender el español como lengua extranjera es una realidad lingüística inevitable.

4. Lista de referencias

Baralo, M. (1999). *La adquisición del español como lengua española*. Madrid: Arco Libros.

Brown, H. (. (1998). *Principles of Language Learning and Teaching*. New York: McGraw Hill.

Consello de Cultura Galega. (29 de Marzo de s/a). *Guia Abierta del Idioma Galego*. Obtenido de <http://consellodacultura.gal/arquivos/cdsg/loia/socio.php?idioma=3&id=5>

Ellis, R. (1985). *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press.

Gallardo, S. (1999). *Lingüística aplicada a la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera (Vol. I)*. Madrid: Arco/Libros.

Gardner R. & Smythe, P. (2008). *Second Language acquisition*. s.e.

J., G. (2008). *Actitudes Lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal*. Area Metropolitana de Valencia. Valencia: Universitat de València.

Jimenez, A. (28 de Marzo de 2006). *Xataka Ciencia*. Obtenido de <https://www.xatakaciencia.com/otros/que-es-la-inteligencia>

Jones, T. (29 de Marzo de s/a). *National Center for Cultural Competence*. Obtenido de https://nccc.georgetown.edu/documents/LLLDefinition_LC.pdf

Krashen, S. (1981). *Second Language Acquisition and Second Language Learning*. Oxford:pergamon.

Manga, A. (28 de Marzo de 2008). *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. . Obtenido de <https://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/estudios--10-Ensenanza.htm>

Martos, R. (05 de mayo de 2006). *Aldadis.net La revista de educación*. Obtenido de <http://www.albujayra.com/revista/revista9/documentos/10.pdf>

Peter, Skehan. (1989). *Individual differences in second-language learning*. London: Edward Arnold.

Richards, J. C. (1998). *Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press.

Reid, J. (29 de Marzo de 1990). *The role of pictures in learning biology: Part 1, perception and observation*. of Biological Education. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/00219266.1990.9655135>

Stern, H. (1983). *FUNDAMENTAL CONCEPTS OF LANGUAGE TEACHING*. Oxford University Press.

Williams, M. y. (1999). *Psicología para profesores de idiomas: Enfoque del constructivismo social*. España: CUP.

Willing, K. (1998). *Learning Strategies as information management: some definitions for theory of learning strategies*. Prospect.

Zamora, Z. (2015). *Las actitudes lingüísticas en Nicaragua/ Lo que pensamos los nicaragüenses sobre el español que hablamos*. Managua, Nicaragua: PAVSA.